

# PUEBLOS ORIGINARIOS DE LA AMÉRICA LATINA: UNA MIRADA DESDE LA ECOLOGÍA HUMANA

Hernán Gerardo CASTELLANOS AMOROSO<sup>1</sup>

1. Universidad Nacional Experimental de Guayana, Coordinación General de Investigación y Postgrado, Centro de Investigaciones Ecológica de Guayana (CIEG), Urbanización Chlemex, Calle Chile, Puerto Ordaz 1050, Ciudad Guayana, Estado Bolívar, R.B. de Venezuela.  
[hcastell@uneg.edu.ve](mailto:hcastell@uneg.edu.ve)

## RESUMEN

El presente trabajo expone a la luz una inquietud que ha representado un tiempo considerable de reflexión sobre el destino de los pueblos originarios. En este pequeño apartado, se pretende abrir el debate para la discusión de un tema que pudiéramos llamar viral al partir de lo supuesto por Bonfil Batalla sobre el México Profundo. A pesar de todo el tiempo que ha transcurrido desde su publicación, aún permanece vigente sus enunciados, planteamientos y teorías implícitas de lo que ha representado, representa y representará el ser "indio". Luego, las amenazas que se ciernen sobre ellos y las oportunidades de proponerles alternativas son oportunas para ofrecerles la seguridad alimenticia mediante la gestión de sus recursos bióticos que aseguren sus supervivencias al menos en ese aspecto. Abordar otros aspectos, escapan al alcance de este artículo.

**Palabras claves:** Pueblos Originarios, Amenazas, Culturas Ancestrales, Imaginario, América Latina, Ecología Humana.

## ABSTRACT

This paper exposed to light my concern that has represented a time-consuming effort to reflect on the fate of indigenous peoples. In other words, it is to open the debate to discuss an issue statements that we call from viral to the course by Bonfil Batalla on the Mexico Profundo. Despite all the time that has elapsed since its publication, still it remains in effect their statements, proposals and implicit theories of what has been represented, represents and will represent the "Indian" being. Then the threats on them and opportunities to propose alternatives are necessary to provide food security through management of biotic resources to ensure their survival at least in that respect. Address other aspects is beyond the scope of this article.

**Keywords:** Indigenous Peoples, Threats, Cultures Ancestrales, Imaginary, Latin America, Human Ecology.

## 1. INTRODUCCIÓN

La intención que pretende destacarse con este artículo supone una argumentación basada sobre una reflexión oportuna y considerada que abordará la tendencia del devenir de una inminente afectación de culturas de pueblos originarios diferenciados de la América Latina si no tomamos las prevenciones del caso. Ante todo, aquí se emplea y se acuña el término de originario afianzado por la acepción del apelativo indígena (Estrada<sup>1</sup>). Se tiene la plena certeza que la mirada de la ecología humana (Marques, 2014;

---

<sup>1</sup> [http://www.minedu.gob.pe/udena/xtras/indigena\\_si\\_indio\\_no.pdf](http://www.minedu.gob.pe/udena/xtras/indigena_si_indio_no.pdf)

Wagner, 2014) sea una de las vías de consideración y abra el abanico de posibilidades que propendan a una reflexión más amplia y a la vez un debate dirigido a salvaguardar estas culturas autóctonas y milenarias.

Entenderlas es comprender las raíces de nuestra verdadera existencia como humano, por cuanto de ellas evolucionamos culturalmente a lo que hoy es la civilización actual. Si bien hemos proyectado vivir un mundo abarrotado de tecnologías, ávida cuenta llena de conocimientos desenfrenados, también es cierto que hemos estado suprimiendo la inmersión esencial que nos atañería de una deseable calidad de vida regida por una condición intrínseca y verdaderamente natural subyacente por lo artificial.

Mucho ha sido escrito sobre cómo los pueblos originarios han estado sujetos a los incesantes cuestionamientos atinentes a la pérdida de su identidad como pueblo, mediante la intromisión del imaginario, que supone el estigma, la imposición, la negación y la violencia, orquestada por la civilización occidental. Tal proceso “civilizatorio” ha sido en forma de maltrato progresivo tildado de insultos e improperios racista de lo indio que denigran la dignidad humana. Bofill Batalla (1990) hace un análisis retrospectivo con las consideraciones de rigor que hacen propicias esta reflexión con la intención de aportar consideraciones a través de la ecología humana dentro de un continente con una alta diversidad socio cultural bien diferenciada.

A saber, los países de la América Latina, incluyendo Guyana y Suriname, albergan aproximadamente 713 pueblos originarios (según censos 2008-2012<sup>2</sup>). 241 de ellos corresponden al Brasil como el país mayoritario y 3, al Salvador como el minoritario. No obstante, el tamaño poblacional de los pueblos originarios de Meso América es generalmente mucho mayor a aquellos de América del Sur. Si bien es cierto que ese número representa una gran diversidad sociocultural y lingüística, también es cierto que, con el pasar de los años, pueblos enteros han sido absorbidos por otros pueblos originarios por costumbre y/o tradición (MANSUTTI, Alexander. com. pers.) o bien por culturas

---

<sup>2</sup> [www.pueblosoriginariosenamerica.org/sites/default/files/libro.pdf:http://www.indigene.de/home.html?&L=2](http://www.pueblosoriginariosenamerica.org/sites/default/files/libro.pdf:http://www.indigene.de/home.html?&L=2)

no ancestrales impuestas por la sociedad criolla. Este proceso ha sido una suerte de pérdida de identidad cultural que redundando directamente en la pérdida de sus costumbres tradicionales concerniente al uso y aprovechamiento de los recursos naturales como medios de subsistencia dentro de los aspectos socio-ambientales preponderantes.

Si a este proceso de subordinación civilizadora se le agrega el deterioro ambiental por prácticas deletéreas que inciden irreversiblemente sobre su entorno natural y afectan indirectamente a la salud del bosque y, por consiguiente, a sus usuarios tradicionales, se aprecia que las relaciones socio-ambientales, producto de tales incidencias y afectaciones, redundan en una ecología humana no cónsona con lo ancestral. Es decir, las costumbres no tradicionales están promoviendo que dichas relaciones pasen a formar un segundo o tercer plano y generen cambios substanciales en los modos de producción tradicional que a la postre irían en detrimento de estos pueblos.

Es inquietante como la desaparición de estos pueblos en virtud de tales costumbres han generado un proceso progresivo de interrelaciones sociales para subordinarlos a un retroceso socio-cultural sin retorno. En contraste, otrora la cultura tradicional venía evolucionando por su tradición cultural ancestral supeditada y modulada por el rigor del medio natural y entrelazada por su cosmovisión (Tuan, 1974).

En este apartado, se expone una argumentación que supone una reflexión basada en el devenir de los pueblos originarios dependientes de sus prácticas tradicionales que ha subsistido por milenios de años gracias al aprovechamiento conservador de los recursos del bosque y a las restricciones impuestas por el ambiente. La intención no es plantear los problemas que a diario acontecen en torno a ellos y al deterioro ambiental, sino más bien de exponer sus amenazas como una realidad insoslayable. De manera tal que permita reflexionar sobre el tema y así ofrecerle al lector puntos de vista para un debate de opiniones encontradas o diferenciadas pero tendientes a aportar soluciones antes que todo este proceso global los absorba irreversiblemente.

La reflexión que se intenta plasmar en este escenario viene de un proceso dinámico de intercambios de conocimientos con un pueblo originario de familia lingüística Caribe de la cuenca alta y media del Río Caura, al sur de Venezuela. Esta experiencia ha permitido ejercer cierta autoridad en el tema para ser compartido con el mundo occidental y asimilar el de ellos sobre las bases de una comprensión más oportuna de la lectura que pueda hacerse sobre la naturaleza, tal como los pueblos originarios lo han hecho a través de su cosmovisión (Mayor Aparicio y Bodmer, 2009). Razón por la cual la apropiación de tal conocimiento les ofrecerían las herramientas fundamentales, que les garanticen gestionar un aprovechamiento de los recursos bióticos más conservador para superar las adversidades impuestas por las amenazas potenciales.

Valga aclarar bien este último punto, porque luego de estar ellos inmerso en una cultura occidental impuesta, no es muy probable ni siquiera aproximarse al pensamiento de estos pueblos que por tradición oral y ancestral lo llevan en sus raíces. Cuesta entenderlos porque las sociedades occidentales han sido educados bajo esquemas muy diferentes y estas concienzudamente pretenden imponérselos al otro. La apreciación de esta reflexión será obviamente muy subjetiva, pero repleta de lecciones aprendidas, que se tratará de reflejarla mediante una aproximación del pensamiento de estos pueblos a través de la mirada de la ecología humana y no de la antropología ni de la sociología.

## **2. METODOLOGÍA**

La metodología empleada es meramente descriptiva con cierto grado de hermenéutica, pero no bajo un análisis profundo de los textos, sino parafraseados para complementar las reflexiones. El episteme considerado es netamente eco-centrista. Este trabajo pudiere interpretarse como un ensayo y así se ha orientado con el objeto de afianzar los argumentos expuestos en este artículo.

### 3. DISCUSIÓN

Factores históricos: La población humana mundial se ha enrumbado hacia un crecimiento exponencial, hasta el momento, irreversible como fue predicho por Malthus en 1826 (Collantes, 2003) y junto con ella la de los pueblos originarios. Al mismo tiempo, esta última ha estado siendo sometida a un proceso de constreñimiento sin precedentes en función de ambas: la reducción de sus espacios geográficos naturales y la reducción fenomenológica de los pueblos desde el inicio de la época colombina. Se aprecia también como los espacios claves de producción alimenticia, que otrora eran utilizados para la producción agropecuaria, van hacia un proceso de saturación de habitáculos para esa población humana en constante crecimiento que exige demanda. De igual manera se aprecia con los espacios naturales, porque es lo que aún resta “no tocado”.

Por otra parte, hay otros espacios naturales que propenden primordialmente a la explotación de recursos mineros como actividad preponderante para el desarrollista contemporáneo, sin importar las consecuencias subyacentes, mediante la cual motoriza la economía mundial para enriquecer tan sólo a un grupo minoritario en comparación a la población mundial. Consecuencias que a la postre tienden a repercutir sobre la resiliencia ecológica y social, cuyo coste de producción no la beneficiará sino, por el contrario, la frenará irreversiblemente.

Los pueblos originarios desde la llegada de los conquistadores han pasado por un sinnúmero de caminos tortuosos que han afectado substancialmente sus organizaciones sociales. Gainette (2016) se lo atribuye a factores históricos como los responsables de los cambios de las relaciones socio-ambientales.

En su artículo, él expone un cuerpo teórico que busca explicar estos cambios desde épocas precolombinas hasta el presente. En los modelos teóricos que él presenta, aborda dos procesos sociales fundamentales en donde el ambiente ha jugado un papel preponderante en la construcción de las sociedades de estos pueblos. La primera, versa sobre la sociedad andina, cuyos espacios

geográficos fueron propicios para el establecimiento de una agricultura avanzada bien estructurada. En oposición, la segunda, las sociedades establecidas en las tierras bajas de la Amazonía, dominadas principalmente por bosques, presentaban sistemas agrícolas muy rudimentarios pero acordes con las exigencias dadas por este ecosistema. De ahí, la dependencia de los recursos bióticos del bosque ha sido mucho más acentuada que aquellos de las tierras altas. En consecuencia, las sociedades dependientes de este medio natural son más dispersas y menos pobladas con dinámicas poblacionales más frágiles y susceptibles a los cambios ambientales.

Factores ecológicos: Castellanos (2000) consideró que la regulación del tamaño de las poblaciones humanas en la Amazonía, que dependen de los productos del bosque, tiene un componente ecológico muy acentuado. Valga decir que el crecimiento de las poblaciones indígenas exhibe una mayor demanda de los recursos alimenticios del bosque que, a mediano plazo, sus tasas de retorno puedan verse muy afectadas (Castellanos et al., 2010). En consecuencia, estos dos factores van de la mano a causa de la sedentarización. Muchas de las especies utilizadas como animales presas son vulnerables a la presión de cacería y por sus dinámicas poblacionales si se emplean métodos y técnicas de caza y pesca no tradicionales (Yu et al., 2013).

Aquí entra en juego un factor ecológico que es clave para entender la dinámica de los bosques y que incide directamente sobre sus usuarios humanos. La capacidad de carga de los bosques amazónicos es escasamente conocida y es una herramienta clave que permite gestionar los recursos bióticos a largo plazo y que garantizaría la supervivencia de los pueblos originarios que aún dependan de la recolección y de la caza y pesca.

Los pueblos originarios de la Amazonía requieren de grandes extensiones para procurar proteína animal. La capacidad de carga de sus bosques no ha sido muy bien estimada. Apenas hay dos estimaciones: una en Perú de 12 Kg por hectárea (Terborgh et al., 1986) y otra en Venezuela de 36 Kg por hectárea (Castellanos, 2001). Esta medida permitiría contabilizar la producción anual, si

es registrada mediante estudios longitudinales, que beneficiaría a muchos pueblos siempre y cuando las áreas naturales no sean sometidas a otros cambios de uso de la tierra en territorios por ellos ocupados.

Si bien es cierto que este factor es fundamental para gestionar los recursos bióticos, también es cierto que su aplicación es bastante compleja. No obstante, hay que tomar en cuenta el sentido de pertenencia y el alto grado de conocimientos que tienen los integrantes de estos pueblos de su medio natural. Al formar parte integral de él, la puesta en marcha de cómo evaluarla sería más una fortaleza que una debilidad. Simplemente, se requiere la buena disposición de todos ellos y la escasez de estos recursos sería el detonante para emprenderla. Lo que se persigue con llevar adelante una evaluación de esta naturaleza es evitar la sobre explotación del recursos biótico y tenderlo hacia un uso mucho más conservador que asegure sus perpetuidad.

Factores sociales: Además de lo expuesto anteriormente, hay mecanismos sociales regidos por sus culturas que restringen el uso de tales recursos, que permitirían la recuperación a mediano plazo de aquellas especies animales sujetas a presión de caza y pesca de subsistencias (Silva Monterrey, 1997; Gainette, 2016). A pesar de estas restricciones culturales, dichos recursos son proclives a un aprovechamiento menos conservador, porque la demanda de proteína animal es alta sobretodo para aquellos miembros o grupos de personas (comunidades) de los pueblos originario sedentarizados que aún dependen exclusivamente de la caza y pesca. Si bien estos mecanismos coadyuvarían con la regulación natural de especies que fungen como productos alimenticios permanentes no cultivable –además que la Amazonía les ofrece enormes recursos alternativos producto de su alta diversidad (Zent, 1992; Zent y López-Zent, 2004)– también es cierto que factores exógenos pondrían en riesgo la supervivencia de muchos pueblos.

Quizá el fin último propenso a la mayor amenaza es el imaginario impuesto por pobladores criollos que promueven la pérdida de identidad de estos pueblos

(Yampara, 2005, 2008). Aquí la tesis de Bonfil Batalla (1990) se hace vigente y extensiva a toda la América Latina. –Por ser éste un tema viral, interesante y que plantea la realidad a voz viva de sus propios protagonistas, las referencias bibliográficas citadas en este trabajo ofrecerán al lector la oportunidad de profundizar más sobre tema.

Amenazas: Silva Monterrey et al. (2012) identifican nueve amenazas externas y 7 internas en dos pueblos al sur de Venezuela que ocupan un territorio de más de 3 millones de hectáreas. Factores como la minería artesanal, la industrial, el avance de las fronteras agropecuarias y forestales son los que marcan la mayor diferencia. Estas actividades externas generan la contaminación de las aguas potables, la degradación de los suelos, invasiones de mineros que traen consigo vicios indeseables y consecuentemente el deterioro de la salud. Estos factores anteriores repercutirían negativamente sobre aquellos pueblos que todavía dependen del bosque natural como medio de subsistencia.

A diferencia de la actividades agropecuarias y forestales, la actividad minera propende más hacia la destrucción de los bosques y de los suelos, cuya recuperación no es factible o es irrecuperable. Las políticas económicas de los estados nación no industrializados la propician para subsanar sus economías internas en un mundo globalizado. Estas políticas responden a una visión desarrollista externa que privilegia sólo a lo económico en un sentido de acumulación de riqueza (Göbel y Ulloa, 2014). Por supuesto, los grupos sociales de menor poder económico y político son los más afectados incluyendo al planeta mismo. ¿Qué medidas tomar para evitar males mayores o al menos frenar la desaparición de los pueblos originarios? Shelton et al. (2012) hacen un recuento y un análisis exhaustivo sobre las amenazas potenciales. Dado que hay mucha información disponible que aborda este tema preocupante (Render, 2005; Durand Guevara, 2006; Joris van de Sandt, 2009; Mendoza, 2012; ICMM, 2013; Göbel y Ulloa, 2014; OCMAL, 2015; Alejo Pulido, 2015), se enfocará en buscar y proponer las soluciones bajo el enfoque dado por la ecología humana.



Con respecto a Venezuela, la cual no integra las referencias sobre minería arribas citadas, una discusión está siendo esgrimida bajo un proceso permanente en lo que va del año 2016. Este es el caso del llamado «Arco Minero» que comprende la explotación intensiva de minerales estratégicos planteada por el gobierno venezolano, que compromete la integridad de un territorio ocupado por pueblos originarios y áreas bajo régimen especial y que abarca 111.843,70 kilómetros cuadrados (Decreto 2.248, publicado en la Gaceta Oficial 40.855, 2016).

Una de las soluciones a considerar es el tema sobre la demarcación de tierras indígenas (Roger Plant y Søren Hvalkof, 2002; Hortensia Caballero Arias, 2007; Martens Ramírez, 2011) que ha sido un proceso viral para los gobiernos. Sus gobernantes aseguran que esta medida es crear territorios dentro de las jurisdicciones de los territorios de los Estados nación. En contraposición a lo establecido, por ejemplo, en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999: «Las tierras de los pueblos originarios son de propiedad colectiva y serán inalienables, imprescriptibles, inembargables e intransferibles, enfatizando que ellos forman parte de la Nación, del Estado y del pueblo venezolano como único».

Tal demarcación representaría además una buena alternativa que les permitiría a los pueblos originarios gestionar sus recursos bióticos a los fines de emprender, culturalmente hablando, sus propios planes de conservación. Uno espera que las cosechas o el aprovechamiento de tales recursos no conduzcan a la degradación de los hábitat, sino a los frutos, como derecho ancestral y consuetudinario, que les han provistos tradicionalmente los bosques en forma de requerimientos nutricionales esenciales para la vida plena sin perjuicio de su pueblo.

¿Qué dirección seguir?: Se plantea un modelo que a continuación se muestra en la Figura 1. Con él, se busca inicialmente describir las estrechas interrelaciones entre los sub-sistemas humanos comprendidos dentro del sistema denominado ambiente como elemento integrador (eco-centrismo): El

sub-sistema Pueblo se refiere a los pueblos originarios; el sub-sistema cultura, el cual es el arraigo tradicional basado en la transmisión oral y el sub-sistema territorio es el espacio geográfico ocupado ancestralmente, por el cual él forma un fuerte arraigo cultural y les provee de los recursos esenciales concernientes a su cosmovisión (Tuan, 1974). Externo a él, tres son las amenazas potenciales (ver Figura 1) representadas como factores negativos que se ciernen sobre estos pueblos, pero tienen como resultado el devenir de la pérdida de la identidad cultural. Primero, porque se debilita su cosmovisión por intromisión exógena y, segundo, la desorientación por la adopción de otras culturas no cónsonas con la original al despojárselas y conduciéndolos hacia una deriva sin retorno.

En consecuencia, han habido fuertes presiones externas que han influido directamente sobre los pueblos originarios afectando considerable e irreversiblemente, en muchos casos, sobre sus territorios y por ende sobre sus culturas ancestrales. Estas amenazas han repercutido severamente sobre la cultura, contra la cual la agresión del imaginario (cultura occidental descrita por Bonfil Batalla, 1990) se ha impuesto y ha perturbado al conjunto de sub-sistemas estrechamente interrelacionados, bien sea con el fin de explotar las riquezas naturales que el ambiente ofrece o bien por la construcción de mega proyectos sin importar las consecuencias. Este es un aspecto sumamente complejo de solucionar, porque es ir contracorriente.

En oposición, hay alternativas que se han ido trabajando desde hace más de 10 años como medidas enriquecedoras y a la vez protectoras hacia los pueblos originarios. Está muy claro que frenar el auge progresista no es una solución viable al corto ni al mediano plazo, porque hay demasiados intereses económicos involucrados que no lo permitirían. Una posible solución es formar a los jóvenes de estos pueblos sobre la gestión de los recursos bióticos que ellos cotidianamente usan dentro de sus territorios como medios de subsistencia.

La formación de interlocutores es una gran oportunidad para la apropiación de las herramientas occidentales fundamentales de la gestión de los recursos

bióticos bajo un proceso de diálogo y construcción de saberes (Valero<sup>3</sup>). La gestión de los recursos cuenta con objetivos claros que representan alternativas para el mejoramiento de las condiciones de los hábitat naturales que redundarían en beneficios directos para las comunidades que conforman los pueblos originarios. Razón por la cual les permitirían gestionar sus recursos bióticos tendente hacia un uso consuntivo perpetuo para su beneficio y bienestar.

Así, las experiencias iniciales resultantes de todo este proceso de diálogo con los líderes de esos pueblos, que han sido formados como interlocutores, lo han demostrado y han sido hasta el presente muy exitosas, pero requieren de reforzamientos. Éstas han tomado lugar en varios países de la América Latina. A saber, están: Bolivia, Costa Rica, Perú y Venezuela (Cuéllar et al., 2004; Castellanos et al., 2010; Groenendijk, Tovar & Wust, 2013; INBIO, organización no gubernamental de Costa Rica que ha generado muchos documentos). Sin embargo, el esfuerzo que se ha hecho va más bien dirigido hacia la conservación de las áreas naturales buscando la protección legal sin considerar una autogestión propiamente dicha en comparación a lo iniciado por Silva Monterrey et al. (2012). Es decir, formar interlocutores para que los integrantes de los pueblos originarios sean quienes conduzcan su propia gestión independientemente de agentes externos y bajo sus directrices y creencias culturales.

Los pueblos originarios de la Amazonía requieren de grandes extensiones de bosques para la consecución de los recursos bióticos en ellos contenidos. ¿Por qué requieren de grandes extensiones? Primero que todo y en general, la fertilidad de los suelos es sumamente baja para una agricultura extensiva. Por el contrario, el bosque provee una gran biodiversidad de especies frutales con alta y baja producción de frutos silvestres en tiempo y espacio (Castellanos, 1996) y de fuente proteica proveniente de la fauna terrestre y acuática (Castellanos et al., 2010). Esta última, sin embargo, es dispersa y de baja

---

<sup>3</sup> [http://www.guianashield.org/index.php/publications-home/doc\\_view/381-valero-n-et-al-programa-parabiologos-venezuela](http://www.guianashield.org/index.php/publications-home/doc_view/381-valero-n-et-al-programa-parabiologos-venezuela)

abundancia si la comparamos con aquella de las sabanas africanas. En tal sentido, es de gran relevancia emprender estudios para registrar la productividad de los diferentes renglones alimenticios que conforman las dietas de los diferentes pueblos (Castellanos, 2001).

Con estos factores en consideración, integrantes de los pueblos originarios muy bien pudieran gestionar eficazmente sus propios recursos sin la intervención del mundo imaginario. Por otro lado, es de alta importancia que los gobiernos consideren sus reivindicaciones históricas de sus territorios ancestrales y aprueben sus demarcaciones para cristalizar una gestión eficaz y oportuna de sus recursos bióticos para el bienestar de las generaciones futuras.

#### **4. CONCLUSIONES**

Los argumentos aquí esgrimidos buscan en darle la apertura de un debate que permita el esclarecimiento de las incongruencias de los gobiernos al momento de otorgar permisos de afectación de tierras habitadas por los pueblos originarios. El futuro es incierto concerniente a lo expuesto, porque las Universidades y las organizaciones no gubernamentales trabajan en una dirección diferente a las instituciones gubernamentales. Es importante reorientar los esfuerzos para entender y comprender su cosmovisión como una forma natural de cómo ellos ven la vida. El respeto al ambiente como un todo, a sus costumbres y culturas son el norte para el buen entendimiento entre los pueblos.

#### **5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

BONFIL B., Guillermo. **México Profundo: Una Civilización Negada**. Consejo Nacional para las Culturas y las Artes. Grijalbo. México, D.F., 1990.

CABALLERO ARIAS, H. La Demarcación de Tierras Indígenas en Venezuela. **Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales**, 13(3): 189-208, 2007.

MACKAY, Fergus y MORALES GARR, Alancay. **Violaciones de los Derechos territoriales de los Pueblos Indígenas: El ejemplo de Costa Rica**. Forest Peoples Programme. UK, 2014.

CASTELLANOS, Hernan G. La cacería de subsistencia en bosques húmedos del neotrópico sudamericano: un análisis y perspectiva regional. **Boletín de Antropología Universidad de Antioquia**, 15(32): 73-87, 2001.

CASTELLANOS, Hernan; et al. **Cosecha de Fauna Silvestre y Acuática por Comunidades Ye'kwana y Sanema del Alto Río Caura**. In: Investigación y manejo de fauna silvestre en Venezuela en Homenaje al Dr. Juhani Ojasti, Simposio:. Caracas- Venezuela. 276 p, 2010.

COLLANTES GUTIÉRREZ Fernando. Robert Malthus: un economista político convertido en demógrafo por aclamación popular. **Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, 101: 149-173, 2003.

CUELLAR, R. L., A. J. NOSS, y A. ARAMBIZA. El registro de la cacería como base para el monitoreo y manejo de fauna en Ioso. **Revista Boliviana de Ecología y Conservación Ambiental**, 16:29-40, 2004.

DURAND GUEVARA, Anahí. **De Mineros a Indígenas. Cambios en la Relación Minería-comunidad, Organización Social y Revaloración Étnica en Angaraes- Huancavelica**. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. buenos aires, Argentina, 2006.

ICMM. **Los Pueblos Indígenas y la Minería. Declaración de Posición**. International Council on Mining and Metal (ICMM). Londres, UK, 2013.

GAINETTE PRATES, Luis Enrique. Adaptación humana y ocupación de los ambientes amazónicos por poblaciones indígenas precolombinas. **Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía**, 25(1): 139-152, 2016.

GÖBEL, Barbara y Astrid ULLOA (editoras). **Extratativismo Minero en Colombia y América Latina**. Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá). Facultad de Ciencias Humanas. Grupo Cultura y Ambiente / Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut. Bogotá, Colombia, 2014.

GROENENDIJK, Jessica; Antonio TOVAR & Wust (Eds). 2013. **Reporte Manu 2013: Pasión por la Investigación en la Amazonía Peruana**. San Diego Zoo Global Peru y SERNANP. 466pp.

KATZER, Leticia. **Tierras indígenas, demarcaciones territoriales y gubernamentalización. El caso Huarpe, Pcia de Mendoza**. Avá, 16: 117-136, 2009.

MARQUES, Juracy. Ecologia Humana no Brasil. En: **Ecologias Humanas**. Juracy Marques (org.). Feria de Santana-BA, UEFS, 2014.

RAMÍREZ, Raquel M. La demarcación del hábitat y tierras de comunidades y pueblos indígenas del Estado Bolívar, entre el desarrollo nacional y la identidad cultural. In: **Boletín Antropológico**, 82: 132-162, 2011.

MAYOR APARICIO, Pedro y Richard E. BODMER. **Pueblos Indígenas de la Amazonía Peruana**. Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA), Iquitos, Perú, 2009.

MENDOZA, Diana Alexandra. **Estudio de caso: Minería en Territorios Indígenas del Guainía en la Orinoquia y la Amazonia Colombiana**. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Colombia, 2012.

OCMAL. **Conflictos Mineros en América Latina: Extracción, Saqueo y Agresión. Estado de situación en 2014**. Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina, OCMAL, 2015.

PLANT, Roger y Søren HVALKOF. **Titulación de Tierras y Pueblos Indígenas**. Banco interamericano de Desarrollo (BID), Washington, EEUU, 2002.

PULIDO, A. **Los Territorios Frente a la Minería**. Corporación para la Educación y el Desarrollo y la Investigación Popular, Instituto Nacional Sindical CEDINS. Bogotá, Colombia, 2015.

RENDER, Jo M. **Revisión de Cuestiones de Minería y Pueblos Indígenas**. Consejo Internacional de Minería y Metales (I'. Traducción al español: Víctor L. Bacchetta. Virginia, EEUU, 2005.

SHELTON, Dinah; et al. **Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario y Contacto Inicial**. Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas, IWGIA y el Instituto de Promoción Estudios Sociales, IPES 2012.

MONTERREY, S. Nalúa, La percepción ye'kwana del entorno natural. **Scientia Guianae**, 7:65-84, 1997.

MONTERREY, S. Nalúa; Alberto RODRÍGUEZ y Hernán CASTELLANOS. **Pautas para el Manejo de los Hábitats Ye'kwana y Sanema en la Cuenca del Caura**. Forest People Programme, U.K., 2012.

TERBORGH, John; EMMONS, Louise H. y FREESE, Curtis. La Fauna Silvestre de la Amazonía: El despilfarro de un recurso renovable. **Boletín de Lima**, 46: 77-85. , 1986.

TUAN, Yi-Fu. **Topophilia. A Study of Environmental Perception, Attitudes and Values**. Prentice-Hall Inc., Englewood Cliffs, New Jersey, 1974.

VAN DE SANDT, Joris. **Conflictos Mineros y Pueblos Indígenas en Guatemala**. Informe elaborado por la Facultad de Derecho de la Universidad de Ámsterdam y financiado por Cordaid, La Haya, 2009.

WAGNER, Alfredo B. A. Ecología de Povos e Comunidades Tradicionais do Brasil. *In: Ecologias Humanas*. Juracy Marques (org.). Feria de Santana-BA, UEFS, 2014.

YAMPARA. Simón. Descentralización y autonomía desde la visión de los pueblos originarios. En **Visiones Indígenas de Descentralización**. FES/ILDIS. Serie Descentralización y Participación No. 8. Plural Editores. La Paz. 2005.

\_\_\_\_\_. **Interculturalidad: ¿encubrimiento o descubrimiento de las matrices civilizatorio culturales?** Debate ISEES Foro (3) abril, 2008.

YU, W. Douglas; GLENN H. Shepard; OHL-SCHACHERER, Julia; TAAL, Levi. **Resolviendo el conflicto “parque-personas” en el Manu, con la estrategia “Ocupar la Amazonía”**. Reporte Manu, 2013.

ZENT, Stanford. **Acculturation and Ethnobotanical Knowledge Loss among the Piaroa of Venezuela**. Ph.D. dissertation in Anthropology, Columbia University, EEUU, 1992.

ZENT, Stanford y Egleé López-Zent. Ethnobotanical convergence, divergence, and change among the Hoti of the Venezuelan Guayana. **Advances in Economic Botany**, 15, 37-78, 2004.